



LENGUAJE: LITERATURA E IDENTIDAD

- SEMANA N°: 3
- CLASE: N° 1
- CURSO: Cuarto Año Medio
- DOCENTE: Daniel Mora M.
- CORREO ELECTRÓNICO: dmora@americanacademy.cl
(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVOS: - Reconocer diversos aspectos y formas discursivas del tema de la identidad.

- Identificar las principales delimitaciones del concepto de identidad planteado por diversos autores.

CONTENIDOS DE LA SEMANA: Conceptualización de Identidad.

En esta sesión se desarrolla desde la sociología el concepto de identidad y para ello acudimos a los textos de grandes autores en la materia. El objeto de esto es que profundices en esto para en la sesión de la siguiente semana entender la transdisciplinariedad del concepto de identidad y lo trabajes a partir de algunas propuestas que te haré.

IDENTIDAD

El tema de la Identidad ha sido estudiado desde distintos puntos de vista, por lo que ha derivado en una multiplicidad de significaciones. Para efectos de nuestro estudio, nos guiaremos por la visión del sociólogo chileno Jorge Larraín, quien analiza la identidad desde una perspectiva histórica-constructivista.

De este modo, cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre, sino que a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas. A través de la habilidad del individuo para internalizar las actitudes y expectativas de los otros, su sí mismo se convierte en el objeto de su propia reflexión. Esta relación reflexiva del sí mismo con el sí mismo debe ser entendida como hablarse a sí mismo, y hablarse a sí mismo debe entenderse como la internalización del habla comunicativa con los otros. El individuo se experimenta a sí mismo no directamente sino indirectamente; se hace objeto de sí mismo sólo al tomar las actitudes de otros individuos hacia él. La identidad por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo. Pero esta capacidad sólo se adquiere en un proceso de relaciones sociales mediadas por los símbolos. La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros.

En este proceso social de construcción, Jorge Larraín (2001) nos propone tres elementos constitutivos, por medio de los cuales se construye:

1. Los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características como la religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de

identidad. En este sentido puede afirmarse que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal.

2. En segundo lugar, está el elemento material, el cual incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento. Dicho de otro modo, es material en cuanto los seres humanos proyectan simbólicamente su sí mismo, sus propias cualidades en cosas materiales, partiendo por su propio cuerpo; se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.

“Es claro que entre lo que el hombre llama mí y lo que simplemente llama mío la línea divisoria es difícil de trazar... En el sentido más amplio posible... el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que él puede llamar suyo, no sólo su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, su mujer y sus niños, sus ancestros y amigos, su reputación y trabajos, su tierra y sus cabellos, su yate y su cuenta bancaria”. (William James, The Principles of Psychology, 1980).

3. En tercer lugar, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia, y adquiere su carácter distintivo y específico. El primer sentido significa que nuestra autoimagen total implica nuestras relaciones con otras personas y su evaluación de nosotros. El sujeto internaliza las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, y estas expectativas de los otros se transforman en sus propias auto-expectativas. El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Los padres son al comienzo los otros más significativos, pero más tarde, una gran variedad de “otros” empiezan a operar (amigos, parientes, pares, profesores, etc.).

Entonces, podríamos hablar de 3 elementos componentes de toda identidad: categorías colectivas, posesiones y los “otros”.

Por otra parte, los autores Carlos Ruiz y Marcos García de la Huerta (2014) nos dicen que los elementos que pueden intervenir para la conformación de la identidad serán:

1. “La orientación”, es decir, los límites fronterizos en los que cada persona se moverá dentro de su vida. De esta manera, podemos describir una crisis de identidad como una “desorientación”, una pérdida de sentido y horizonte en los que nos movemos en la vida.

2. Nuestra identidad se define en la relación con los otros, en forma de diálogo con los otros. La identidad se desarrolla en un espacio de preguntas que está formado por el lenguaje, relación y diálogo con los otros.

3. El “Yo” se vuelve objetivo, es decir, “la identidad personal es la identidad de un yo y el yo se entiende como un objeto por conocer. No es como otros objetos, es cierto”.

- RECURSOS EDUCATIVOS ADICIONALES:

<https://www.youtube.com/watch?v=wZnUubRGZ0g>